

HISTORIAS DE ABUELAS

LA FELICIDAD DE INOCENCIA, LA ABUELA QUE PUDO CUMPLIR CON SU HIJA Y ABRAZAR A SU NIETA

SU MARIDO JUAN PEGORARO, SU HIJA SUSANA BEATRIZ PEGORARO –EMBARAZADA DE CINCO MESES– Y EL COMPAÑERO DE ÉSTA, RUBÉN SANTIAGO BAUER, FUERON SECUESTRADOS POR EL TERRORISMO DE ESTADO EN JUNIO DE 1977. LA MUCHACHA DIO A LUZ EN LA ESMA A UNA NIÑA QUE DESPUÉS DE CASI 30 AÑOS RECUPERÓ SU IDENTIDAD.



Inocencia junto con su hermano Hugo Luca miran fotos familiares.

Por Luciana Guglielmo

Una virtud que desde los inicios caracteriza a las Abuelas de Plaza de Mayo es la perseverancia. A pesar de los obstáculos que fueron surgiendo en el camino, ellas han persistido en su búsqueda. Con este “trabajo de hormigas”, firme y constante, lograron demostrar a todo el pueblo argentino que las “locas de la Plaza” –como las llamaron en un primer momento– eran mujeres que peleaban por lo que amaban: sus seres queridos. Así consiguieron que la mayor parte de la sociedad, lentamente, se sume a su reclamo y a su lucha.

La Abuela Inocencia Luca de Pegoraro es una de estas maravillosas y tozudas mujeres. La vida le cambió radicalmente de un día para el otro, sintió en carne viva la tristeza y el dolor por la mutilación de su familia, sin embargo nunca se le cruzó por la cabeza darse por vencida.

La juventud

La Abuela recuerda su infancia como una época linda, donde lo más importante era el vínculo familiar. Dice que todavía hoy ese lazo perdura. Vivió junto a sus padres y sus cinco hermanos

en Buenos Aires hasta 1948. Después comenzó a viajar a Mar del Plata tres meses al año. Allí se quedaba con unos tíos a los que ayudaba atendiendo su negocio.

Fue en ese local donde conoció a Juan Pegoraro, un joven albañil que había llegado de Italia a probar suerte en estas tierras. La relación empezó como una cálida amistad que luego se transformaría en un amor profundo y duradero. Inocencia lo describe como un hombre trabajador, generoso y buena persona. Estuvieron sólo un año de novios y se casaron en Buenos Aires, pero al poco tiempo volvieron a asentarse y a establecer su hogar en La Feliz. Después nacieron las tres hijas del matrimonio: Norma, Susana y Nora.

Susana

“Una persona alegre, siempre rodeada de amigos”, así define Inocencia a su hija Susana, y recuerda que su casa era el punto de encuentro de todos ellos, siempre estaba repleta de jóvenes. La Abuela era feliz al recibirlos y los mimaba preparándoles café, sándwiches y tortas caseras, mientras ellos estudiaban, jugaban y se divertían. Cuando terminó el secundario, Susa-

LA NIÑA FUE ENTREGADA A UN MATRIMONIO QUE LA ANOTÓ COMO HIJA PROPIA. LA PARTIDA DE NACIMIENTO FALSA FUE FIRMADA POR LA PARTERA JUSTINA CÁCERES

na se mudó a la Capital Federal para estudiar en la universidad. Allí además comenzó su militancia, con la que sus padres no estaban de acuerdo pero respetaban. Transitando esta senda conoció a Rubén Santiago Bauer, quien se transformó en su compañero de vida y de lucha.

Susana militó en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en la Juventud Peronista (JP). Rubén en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y luego en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Ambos formaron parte de la organización Montoneros.

El secuestro

Rubén fue detenido el 16 de junio de 1977 en la ciudad de La Plata, Susana dos días después en la estación de Constitución de Buenos Aires. En ese momento estaba embarazada de cinco meses. Junto a la joven se llevaron a su padre, Juan Pegoraro, quien había viajado para hacer unos trámites y aprovechó la ocasión para ver a su hija.

Por testimonios de sobrevivientes, pudo saberse que Susana permaneció detenida en la ESMA, que después fue llevada a la Base Naval de Buzos Tácticos de Mar del Plata, más tarde al centro clandestino de detención “La Cacha” y, finalmente, otra vez a la ESMA, donde dio a luz a una niña a fines de noviembre de 1977.

La beba fue entregada al matrimonio del ex marino Luis Vázquez Policarpo y su esposa, Ana María Ferrá, quienes la anotaron como hija propia y la llamaron Evelyn. La partida de nacimiento falsa fue firmada por la partera Justina Cáceres.

Desde el día que se llevaron a su familia, Inocencia salió a la calle en busca de respuestas como tantas otras Madres y Abuelas con las que com-

partió la misma búsqueda. No se dejó arrastrar por la desesperación ni por el miedo. El amor por los suyos era más fuerte.

En un principio no supo cómo actuar ni qué hacer. Cada consejo que le daban sus pares, ella lo tomaba y lo ponía en práctica. Visitó tribunales, mi-

SUSANA FUE SECUESTRA-DA JUNTO CON SU PADRE EL 18 DE JUNIO DE 1977 EN LA ESTACIÓN CONSTITUCIÓN. EN ESE MOMENTO ESTABA EMBARAZADA DE CINCO MESES

nisterios y juzgados sin encontrar las respuestas que ella necesitaba. Lentamente, con el correr de los años, pudo ir rearmando el circuito que realizó Susana estando detenida.

El encuentro

En 1999 se radicó en Abuelas una denuncia sobre la posible apropiación de Evelyn y a partir de esto comenzó el largo camino que conduciría a la verdad. Por entonces, el apropiador de la joven, Luis Vázquez Policarpo, admitió haber recibido a la niña mientras trabajaba en el Edificio Libertad.

En 2001, Evelyn se negó a realizarse un análisis de ADN para evitar que éste se utilizara como prueba contra sus apropiadores. Debido a esta negativa, el 14 de febrero de 2008 la Justicia ordenó recoger objetos personales de su domicilio con el propósito de extraer muestras. El 22 de abril de ese año, el Banco Nacional de Datos Genéticos le informó a la jueza María Serivini de Cubría que los resultados de los exámenes mostraban una compatibilidad entre el perfil de Evelyn y los del grupo familiar Bauer-Pegoraro. De esta manera, la joven pudo conocer su verdadera identidad.

Tanto Inocencia como su consuegra Angélica, compañeras inseparables en la búsqueda de su familia, esperaron pacientes a que Evelyn pudiera procesar la situación. Inocencia recuerda su primer encuentro con Evelyn. Fue de casualidad, en una clínica donde estaba internada una sobrina de Inocencia. Evelyn estaba también allí, seguramente visitando a alguien. La Abuela la siguió hasta el bar del edificio, la miró a los ojos, le dijo que era su abuela Pegoraro y que su familia deseaba hablar con ella. Evelyn prometió comunicarse pero no lo hizo. La joven necesitó tiempo para ordenar su cabeza y su corazón.

Finalmente, después de algunos años, el llamado llegó y Evelyn visitó a sus Abuelas. Pudo conocerlas, hablar con ellas, y el vínculo, poco a poco, está creciendo y nutriéndose. Hoy la Abuela Inocencia está feliz. Siente que tanto dolor y tanto sufrimiento valieron la pena. Siente que cumplió con su hija que ya no está. Evelyn volvió a casa.